

**Palabras de Jorge Tamayo López
Portillo, Miembro del Consejo
Directivo del INAP**

Yo sí traía en mi primera tarjeta mencionar que Don Gustavo nació en Chilpancingo, Guerrero y, adicionalmente, para los economistas de la UNAM, manifestar que fue graduado en economía con Mención Honorífica, en la Escuela Nacional de Economía, formadora de tantas generaciones que han rendido frutos benéficos para el país. Después, hizo estudios de Derecho en la UNAM –esto fue un complemento, lo primero es que es economista y de la UNAM– y de administración pública en la American University.

Quisiera también mencionar de alguna forma –Luis se adelantó a esta idea– que no solamente en México, sino en muchos lugares, somos una sociedad un poco machista, que cuando elogiamos y homenajeamos a un ser de excepción como Gustavo Martínez Cabañas, se olvida que junto a esa larga vida fructífera ha estado una mujer como es Ana de Martínez Cabañas. Me resulta un poco difícil ser objetivo porque a Don Gustavo y a Doña Ana

los recuerdo desde mi muy inicial infancia, no es que me quiera sentir muy joven, pero recuerdo a los Martínez Cabañas como entrañables amigos de mis papás. Mi padre, ya fallecido, mi madre, viva, le expresaron siempre un gran respeto y cariño y por eso trataré de ser objetivo, sin que me traicione este gran respeto y cariño que siento por esa pareja, porque los recuerdo desde muy chico, junto con otros amigos comunes, como fueron Joaquín Ramírez Cabañas y Ofelia, que para ellos tiene un gran sentido. En el seno de esas familias, con frecuencia, yo estuve de chamaco y de ahí quizás me nace el gusto –con todo y que mi padre era un ingeniero– y la vocación por el estudio de los problemas económicos de nuestro país.

Quisiera muy brevemente, sin abusar de su tiempo, resaltar tres grandes aspectos de la vida de Gustavo Martínez Cabañas: sus funciones públicas, sus actividades académicas y su muy vasta carrera de actividades internacionales, muy poco frecuente en mexicanos. Ya egresado de la Universidad Nacional, dentro de sus funciones públicas, como decía Adolfo Lugo, fue Director General de Organización Administrativa de la entonces Secretaría de Bienes Nacionales; fue miembro de la Comisión de Reforma Administrativa del Gobierno de México entre 1965-70, la cual, si no me falla la memoria, estaba en manos de Alejandro Carrillo; Asesor en Administración Pública en la Secretaría de la Presidencia, también de esa época con Alejandro, en 1970-73. Después, los tiempos lo hacen llegar a ser Secretario o Director de Desarrollo Económico del Estado de Guerrero, regresa a su tierra en 1976-81. Pero, si bien es prolija e importante

su actividad como funcionario público, creo que sus actividades académicas y particularmente, las internacionales, revelan una gran trascendencia en el desarrollo de su vida profesional. Fue Director de la Revista de Economía de México; profesor, obviamente, de la Escuela Nacional de Economía de 1937 a 1941; fue Presidente de nuestro Instituto de 1961 a 1968; profesor de la Facultad de Ciencias Políticas y Administración Pública en la carrera, en sus inicios, sino es que en su fundación; Presidente del Instituto Internacional de Ciencias Administrativas; Director del Centro de Estudios de Administración Estatal y Municipal, entre otras actividades académicas.

Sin embargo, vuelve a mí esta remembranza personal: mi papá decía que, lamentablemente, Gustavo Martínez Cabañas se iba de México. Yo tenía como unos diez o doce años, a final de la década de los cuarenta, y decía lamentablemente, porque creía que era mucho más importante su presencia en México. Sin embargo, inicia un largo peregrinar de actividades internacionales altamente sobresalientes: Miembro de la Delegación Mexicana ante la Asamblea General de las Naciones Unidas en 1946; Miembro del Comité Consultivo de Cuestiones Administrativas y Presupuestales de Naciones Unidas; Presidente del Comité de Contribuciones de Naciones Unidas; y en 1949-50, Secretario Ejecutivo de la Comisión Económica para América Latina, la CEPAL, con sede en Chile. Esto a veces ha pasado desapercibido y yo, como economista y por mi propia deformación profesional, enfatizo que la CEPAL ha sido una institución sobresaliente de la Naciones Unidas y Gustavo Martínez Cabañas, su Secretario.

Después es Director Adjunto de Administración de Asistencia Técnica en Naciones Unidas; Director del Consorcio para Promociones Industriales, en Caracas; Director del Programa de Entrenamiento para Instituciones de Desarrollo Económico de América Latina, en el Banco Interamericano de Desarrollo; y consultor en Administración Pública de la Organización de Estados Americanos.

Para fortuna del país, regresa a México por el año de 1963, después de una larga ausencia en la que nunca estuvo alejado de su nación y de las inquietudes que sobre la misma tenía, después de haber hecho una tarea internacional verdaderamente sobresaliente. Pone su despacho en la torre latinoamericana; por el año de 1965-66 me invitó a colaborar porque le encargan un dictamen sobre la Compañía Mexicana de Aviación y supuestamente yo le podía auxiliar. No sé si se acuerda usted Don Gustavo que también nos ayudó mi hermano, ya fallecido, que entonces estudiaba contabilidad. Lo fuimos a ver y trabajamos varios meses en la torre latinoamericana, creo que ya trabajaba por allá Heraclea Borja.

Ahora que estábamos en la Sala de Juntas viendo las fotografías de los ex-presidentes, le preguntaba dónde le habían tomado esa fotografía y me dijo que en su oficina en la torre latinoamericana, en el piso 29. También le pregunté —estas son referencias muy recientes, de unos cuantos minutos antes— dónde estaba el Instituto de Administración Pública, que estaba en el piso 36, obviamente financiado por Don Gustavo. Entonces el Instituto de Administración Pública, que no gozaba de estas insta-

laciones, estaba en el piso 36 de la torre latinoamericana y Don Gustavo lo presidía desde el piso 29.

He querido hacer una muy breve semblanza de las actividades de Don Gustavo y reiterar que tiene actividades como servidor público, actividades académicas y una muy vasta actividad internacional y de apoyo a los países en vías de desarrollo. Y claro, siendo tan merecido este homenaje aquí en el Instituto Nacional de Administración Pública, seguramente una de las más gratas tareas que tuvo Don Gustavo fue presidir el INAP.

Déjenme decirles, finalmente, que en estas remembranzas personales como joven y como niño, lo recuerdo como un hombre respetable, como un hombre que, pese a los años que estuvo fuera del país, siempre tuvo a México en su corazón; como un hombre dispuesto a ayudar y a servir. Estoy seguro de que si mi papá me escuchara, avalaría cabalmente estas palabras.

Yo les agradezco al Instituto Nacional de Administración Pública y al Colegio Nacional de Ciencias Políticas y Administración Pública, el inmerecido honor que me han dado de participar en este homenaje a tan distinguido mexicano.

Muchas gracias.